

Cortés negó los delitos que se le habian imputado, cargando la culpa á sus calumniadores; y en fin, por ahorrar palabras, asentada paz y concordia, en concepto de ambos perpetua, cenó Cortés y se acostó con Velazquez en la misma cama. Al otro día de la fuga de Cortés, el correo Diego Orellana, que venia á avisarla, quedó no poco sorprendido al ver acostados juntos á Cortés y Velazquez. Mas no pudiendo este, á pesar de las paces hechas, alcanzar de Cortés que le prometiese su ayuda en aquella campaña, le despachó por entonces á su casa muy honrado, mientras él seguia contra el enemigo. No fué obstáculo, sin embargo, la negativa de Cortés para que dejara de ir á juntarse con su gefe luego que hubo dispuesto todo lo que necesitaba para aquella expedicion. Su vuelta al ejército fué tanto mas agradable al general, cuanto menos la esperaba. En aquella guerra, como en las pasadas, todo lo hizo por dictámen de Cortés, y todo le salió como deseaba. Rotos y sujetos los enemigos, regresó en triunfo Velazquez con su ejército victorioso; y desde entonces disfrutó Cortés de mayor honra y estimacion que antes.

Quiero contar ahora el peligrosísimo naufragio, digno de referirse y lamentarse, que padeció el que despues llegó á ser tan gran capitán. Búrlense cuanto quieran los que piensan que las cosas humanas dependen del acaso; yo para mí tengo que de toda eternidad está señalado á cada uno por decreto inmutable el camino que debe correr. Cuando faltaban guerras, solia Cortés ir á visitar con

rùm, ut paucis multa comprehendam, firmatâ in perpetuam, ut arbitrabantur, pace ac concordia, cœnat cubatque Cortesius cum Velazquio eodem in lecto. Qui postero die fuga Cortesii nunciâ [Didacus Orellana] venerat, Velazquium et Cortesium juxtâ accubantes intuitus miratur. Didacus, rebus ita compositis, a Ferdinando impetrare non potuit, ut ad id bellum operam polliceretur. Ceterum pro tempore laudatum domum dimittit, ipse ad hostes ire pergit. Cortesius, tametsi duci operam non est pollicitus ad id belli, comparatis tamen omnibus quæ necessaria sibi ad eam expeditionem erant, subsequitur. Ejus ad exercitum adventus eò gratior duci fuit, quò minus expectabatur. Omnia in eo bello, ut in retroactis bellis, ex Cortesii consilio dux fecit. Cuncta ex animi sententiâ ceciderunt. Victis debellatisque hostibus, victorem exercitum domum Velazquius ovanti similis reduxit. Cortesius majore quàm antea honore atque æstimatione deinceps est habitus.

Referre libet hujus viri, qui tantus postea dux fuit, naufragium maximum, relatu atque miseratione dignissimum. Eludant qui velint, quibusque humanarum negotia rerum fortè ac temere volvi agique sit persuasum. Equidem crediderim æternâ constitutione suum quæque destinatum ordinem immutabili lege percurrere. Solitus erat Cortesius, cum a bellis vacaret, aut Indos qui fodiendo auro operam navabant, aut colonos qui rem ejus

frecuencia, unas veces á sus Indios ocupados en sacar oro, y otras á los trabajadores que labraban sus campos. Pues navegando cierta ocasion de las bocas de Bani á Barucoa, soplabá un vientecillo terrenal blando y suave, pero que arreció mas de lo acostumbrado durante la travesía. No se curó de él Cortés al principio; mas luego que hubo caminado un poco, como el viento arreciase mas y mas á cada instante, púsole gran temor, y vino á perder la esperanza de arribar salvo al puerto que llaman Escondido, porque la fuerza de los vientos le habia llevado mucho mas allá; y si queria mudar rumbo volviendo á otra parte la canoa, era seguro que esta habia de volcarse y hundirse en el mar. Así fué que cerrando ya la noche, y empeñado en ir mas allá del punto de su destino, dió en una marejada donde arrebatada la canoa por las olas, y derrotando de costado, no obedecia al remo. Habíase ya quitado la ropa para echarse al agua; pero dudaba entre el peligro de nadar y el de seguir navegando. Trabajaban con doblado vigor los remos, luchando cuanto en fuerza humana cabe para contrarestar al empuje de las olas. Parecia que cada una iba á anegar la canoa, echándola á lo profundo. Volcóse al fin; pero siendo Cortés hombre de grande ánimo y serenidad en el peligro, se asió de ella, como un recurso si el viento y las olas no le dejaban llegar á tierra nadando. Y no se equivocó, porque mientras mas se esforzaba por alcanzarla, con mas vio-

rusticam exercebant, frequenter invisere. Cum semel itaque ab ore Bani Barucoam navigasset, aura cum solverat, lenis facilisque e terra spirabat. Sed dum navigat, ventus solito vehementius cooriri flareque cepit. Nihili ventum principio Cortesius facere: cum verò paululum processisset, quod ventus magis magisque in horas flaret, valde metuere: postremo posse tuto capi portum Absconditum (sic vocant), quem ingruente procellâ fuerat prætervectus, desperare. Quippe quod si canoæ proram aliò quàm quò rectâ tendebat, ducere vertereque vellet, linter dubio procul erat invertendus, fluctibusque immergendus. Ob id itaque, nocte jam appetente, ire ultra quò cœperat, conatus, in fluctuantes æstus incidit, quibus intorta, obliqua, et remorum impatiens agebatur canoa. Jam vestem detraxerat corpori, projecturus semet in mare; sed apparebat anceps periculum, tam nataturi quàm navigare perseverantis. Ergo ingenti certamine concitat remos, quantaque vis humana esse poterat, admota est, ut fluctus qui se invehebant, everberarentur. Mergi singulis quibusque undis crederes canoam, et in inum usque descendere: quibus tandem inversa est canoa. Cortesius, ut erat in periculis imperterrito atque præsentissimo animo, inversam canoam manibus prehendit, ut nataturo adjumento esset, si per ventum fluctusque terram minus commode attingere liceret. Nec cum sua fefellit opinio. Nam quò magis ad terram accedere conabatur, eò violentius, ne accedere posset, ab urgentibus undis impellebatur. Maxi-

lencia se lo impedían y le rechazaban las encrespadas olas. Fué allí de gran provecho la canoa. En toda la playa no había lugar de seguro acceso sino Macaguanigua, distante aún. Aquella costa está en su mayor parte ceñida de rocas y peñas tajadas, sin dejar mas que entradas estrechas y arenosas entre los escollos. Quiso la fortuna que por ser lugar abrigado, hubiesen encendido allí lumbrunos Indios, quienes oían muy bien las voces de Cortés y de sus compañeros de peligro; pero no podían verlos por la oscuridad de la noche. Sospechado lo que era, atizaron y revolvieron la lumbrada, para que brillase mas, y los náufragos tuviesen en su luz un punto fijo adonde encaminarse. Mucho valió por cierto á Cortés aquel fuego; pero mucho mas los Indios, que le socorrieron á tiempo, cuando estaba ya rendido y casi ahogado, despues de haber resistido tres horas el embate de las aguas.

Velazquez, adelantado de Cuba, por consejo y con ayuda de Cortés fundó siete poblaciones cuya cabecera fué Baracoa, á la que llamó Santiago en honra del apóstol, y está situada orillas del rio Macaguanigua, con puerto capaz y seguro. Estableció cajas reales, casa de fundicion y hospital, trazando ademas otros muchos edificios principales. Cortés fué el primer Español que halló en Cuba minas de oro, de las que despues ha salido tanto que pa-

mum illi juvamentum canoa fuit. Nullus toto littore locus erat ad quem adplicare tutó posset, præter Macaguanigam quæ longè aberat. Rupibus et crepidinibus preruptissimis mare eá maximè parte cingitur. Parvæ tantùm sabulosæque angustiae in medio scopulorum. Ibi fortè fortunâ pauci indigenæ, quòd apricus esset locus, ignem incenderant. Hi audire quidem vociferationem Cortesii et illorum qui in eodem vitæ periculo versabantur; videre tamen vociferantes in caliginosæ noctis tenebris haud poterant. Ceterùm id quod erat suspicati, ignem ut melius adluceat, vellicant irritantque, ut qui naufragium fecerant, ad ejus splendorem, tamquam ad certum scopum allucinantes * iter intenderent. Equidem plurimùm ignis ille Cortesium juvit; sed plus multò Indi, qui naufrago, fesso jam ac penè submerso, quippe qui tres horas fluctibus fuerat jactatus, opportunè suppetias tulerunt.

Cortesii potissimùm operâ et consilio Velazquius Cubæ insulæ progubernator septem deduxit colonias, quarum caput Barucoa, quam Sancti Jacobi in ejus divi honorem appellare placuit. Ad ostium fluminis Macaguanigæ sita est: portum magnum ac tutum habet. Ærarii domum, et eam quam conflatorii vocant, ædificavit. Xenodochium (hospitale dicitur), fecit. Multa alia præterea insignia ædificia molitus est. Cortesius, Hispanorum primus omnium, aurifodinas in Cubâ invenit: e quibus tantum auri effosum est, ut prope fidem

* No es fácil penetrar aquí el sentido de esta palabra. Sospechamos que hay errata en el manuscrito que nos sirve de original. Si pudiésemos atribuirnos el poder que bien ó mal usaban los críticos de otro tiempo, nos atreveríamos á corregir el texto, leyendo «hac luce nantes», ó algo semejante, en vez de «allucinantes.»

rece cosa increíble; fué tambien el primero que tuvo ható, habiendo hecho traer de la Española⁶ toda clase de ganados. De suerte que Cortés, casado ya (pues referir por puntos toda su historia seria largo y fastidioso), gozaba felizmente de su hacienda, que no era poca, aunque bien adquirida. No será fuera de propósito decir algo de Cuba y de sus habitantes, ya que tanto hablamos de Españoles. A la isla que los Indios llaman Cuba, los nuestros dan por nombre Fernandina, en honra del rey D. Fernando. Corre de Oriente á Occidente; tiene al Norte las islas Lucayas y las Guanajas,⁷ muchas en número y casi juntas. Dicese que son doscientas. Al Sur está Jamaica. De largo tiene unas trescientas leguas, ó mil doscientas millas: de anchura cincuenta leguas. Dicen ser su figura semejante á una hoja de sauce. El color de la gente, su traje, costumbres, religion, ritos y leyes, todo es lo mismo que en la Española. La lengua es tan parecida, que aunque hay algunas diferencias, se entienden unos á otros fácilmente. Son muy mentirosos; toman muchas mujeres, unos cinco, otros diez y otros mas, segun su riqueza; pero nadie tantas como los reyes. De donde resulta, que distraido el ánimo con tal multitud, á ninguna tienen por compañera, y á todas las desprecian por igual. Por motivos leves deja el marido á la mu-

⁶ Así un MS.—El otro dice: *de España*.

⁷ Por un error de geografía, el autor ha juntado islas que realmente están muy separadas. Las Lucayas quedan al Norte de Cuba; las Guanajas al Sur, cerca de la costa de

Honduras. La situación que aquí se da, es pues exacta aplicada á las Lucayas, que efectivamente se encuentran *ad boream*, hablándose de Cuba; pero respecto de las Guanajas es notoriamente errada.

excedat. Pecuariam primus quoque habuit, in insulamque induxit, omni pecorum genere ex Hispanâ petito. Ceterùm, Cortesius ductâ uxore (nam omnia ejus viri acta in historiam redigere, longum atque ingratum etiam esset), re familiari amplâ quidem, sed virtute partâ, beatè fruebatur. Non ab re erit, pauca de Cubâ deque ejus incolis dicere, cum multa de Hispanis hominibus loquamur. Quam Indi Cubam vocant, nostri, in gratiam et honorem regis Ferdinandi, Fernandinam dixerunt. Extenditur insula inter ortum et occasum: hinc ad boream Lucayorum Guanaxorumque insulæ sunt, multæ numero, parvâ intercapedine divisæ; ducentæ esse perhibentur. Inde ad meridiem Jamaica. Longitudo ejus tercentum leucæ, aut mille ducenta milliaria: latitudo quinquaginta leucæ. Folio salicis perquam similis esse dicitur. Gentis color, indumentum, mores, religio, ritus et leges, eadem sunt quæ Hispanæ Indorum, de quibus alibi diximus. Lingua ferè eadem, etsi non nihil dissimilis, facillè ab utrisque tamen intelligitur. Homines ut plurimùm mendaces. Quamplurimas uxores quisque ducere: alii quinas, denas alii, alii pro opibus plures habent: sed eò amplius reges: ita animus multitudine distrahitur, pro sociâ nullam habet, viles pariter omnes sunt. Levibus de causis viri cum uxoribus divortium faciunt; sed levioribus cum

jer; pero menos necesita la mujer para dejar al marido. . . . La tierra es abundante en oro, cobre y rubia. De los indígenas quedan pocos ó ninguno, consumidos todos por pestes ó guerras; bien que en gran parte fueron trasportados á la tierra firme de México á poco de haber ganado Cortés esa ciudad.

A los siete años de la llegada de Velazquez y los Españoles á Cuba, es decir, el de 1517, estando la isla ya pacificada, Francisco Fernandez de Córdoba, Lope Ochoa de Salcedo,⁸ Cristóbal Morante, antiguos vecinos de la isla, y otros muchos Españoles notables por su nombre y riqueza, ajustada compañía entre todos y nombrado por comandante de la expedición Francisco Fernandez de Córdoba, apresaron cuatro naves, las cargaron de víveres y armas, y allegaron gente, disponiéndose á partir en el día convenido, con dirección á las Lucayas y Guanajas. Era su objeto cautivar por fuerza ó por engaño á aquellos insulares, gente bárbara é indómita, y traerlos á Cuba como esclavos. Yacen dichas islas entre el Sur de Cuba y el Norte del cabo de Honduras.⁹ A ellas, pues, pensaron ir los arriba dichos á invadir y robar; no á Yucatan, como con poca verdad

⁸ *Caicedo* le llaman Pedro Mártir, Oviedo y Gomara.

⁹ Vuelve á caer el autor en la equivocación que antes se notó; pero al revés de lo que hizo en el lugar precedente, da aquí una posición que es exacta en cuanto á las Guana-

jas que quedan al Sur de Cuba, y errada en cuanto á las Lucayas, que yacen al Norte. —Al hablar de esta expedición, tanto Gomara como Bernal Diaz (que se halló en ella), dicen fué dirigida á las Guanajas, y no hacen mencion alguna de las Lucayas.

viris feminae. Qua nocte uxorem quis ducit, omnes cum ea congregiuntur, ipsa a coitu brachio extento: «Euge, clamat, viri, fortis sum.» Tellus auri abundans, et aeris atque rubiae. Insulani nulli aut pauci nunc: cuncti aut bellis aut peste absumpti: magna verò pars in continentem ad Mexicum abiit, cum primùm est ea urbs a Cortesio bello victa.

Septimo anno post Didaci et Hispanorum in Cubam adventum, qui Christi nati millesimus fuit et quingentesimus decimus septimus, cum pacatissima insula esset, Franciscus Fernandus Cordubensis, Lupus Ochoa Salcedus, Christophorus Morantes, antiqui insulae cives, et alii multi Hispani, nomine et pecuniis haud obscuri, federe inter se icto, duceque expeditionis creato Francisco Fernando Corduba, naves quatuor comparant, armis et comenatu onerant, milite complent, proficisci in insulas quas Lucayorum et Guanaxorum dicunt, die omnibus placito parant, ut insulanos, gentem barbaram atque indomitam, bello aut dolo captos, pro servis ad Cubam agerent. Guanaxorum Lucayorumque insulae, de quibus paulò superius diximus, jacent inter Cubam, ad austrum, et promontorium quod Fondurorum vocant, ad septentrionem. In has igitur insulas ad grassandum et praedandum, ut ita dicam, ire hi de quibus supra dictum est, constituerant; non in Iucatanam, ut parùm fide integrá Gonzalus Fernandus Oviedus scribit. Iucatanam, quia magná

escribe Gonzalo Fernandez de Oviedo.¹⁰ A causa de estar Yucatan rodeado de agua casi por todas partes y parecer una isla, Pedro Mártir dice que lo es; pero se equivoca como en otras muchas cosas. Al tiempo de partir Córdoba con sus compañeros, el adelantado Diego Velazquez les dió una barca de las que servian para llevar provisiones á los Indios de las minas, bajo condicion que le diesen parte de los Guanajos que cautivasen. Partidas las naves y distantes ya del puerto, sobrevino un viento muy fuerte y contrario, de manera, que en vez de arribar á las Guanajas, que era adonde iban, fueron á parar á la punta de Mujeres. Diéronle entonces este nombre, porque en un adoratorio hallaron muchas figuras de mujeres ó diosas, colocadas en hileras; el edificio era de piedra. No se habia encontrado ni visto hasta entonces en aquellas tierras ningun edificio tal, sino solo de madera ó paja. Partiendo de allí Córdoba con la proa á Poniente, navegó hasta el cabo Cotoche. Llamóse así porque los Indios, como ignoraban la lengua española, respondian *cotoche*, *cotoche*, á cuanto los nuestros les preguntaban. *Cotoche* significa *casa*, y querian decir que no estaban lejos las *casas* y el poblado. Puestos en tierra sus soldados acometió Córdoba á los naturales que se le presentaron con armas; pero el ataque fué para él desgraciado, pues perdió veinte y seis Españoles: los Indios muertos fueron casi innumerables.

¹⁰ Historia Natural y General de las Indias, (Madrid, 1851,) lib 17, cap. 3.

ex parte fluctibus cingitur, et speciem insulae praebet, insulam esse Petrus Martyr scribit, sed falso, ut pleraque alia. Cordubae itaque et sociis, cum in procinctu ad navigandum essent, Didacus Velazquius progubernator cymbam qua Indis e minis aurum fodientibus penu portari consuevit, dat, conditione pacta ut certa Guanaxorum pars, si capi contingeret, sibi daretur. Digressas itaque naves, plurimumque progressas, ventus vehemētissimus flans alio quam quo ire animo destinaverant, egit: sicque non ad Guanaxos, quos petebant, appulerunt, sed ad Mulierum promontorium. Sic eo tunc primùm Hispanis appulsis appellare libuit, quod feminarum dearumve plurima simulacra in sacello quodam fuerint reperta. Erat sacellum illud, in quo per ordinem, velut in classes, simulacra illa posita erant, lapideum. Nullum aliud ad id tempus marmoreum aedificium fuerat in illis terris inventum aut visum: lignea tantum vel stramentitia omnia. Corduba inde digressus, oramque oceanum versus legens, ad promontorium usque Cotochae adnavigat. Cotocha eo dicta est, quod Indi, hispani sermonis ignari, ad omnia quae ab nostris rogabantur, *Cotoche*, *Cotoche*, respondebant. *Domum* Cotoche sonat: indicabant enim domus et oppidum haud longè abesse. Corduba itaque cum militem in terram exposuisset, cum Cotochensibus qui in agmine armati erant, congregitur: congressus infeliciter pugnat: occisi sunt in eo praelio sex et viginti Hispani: Indi prope innumeri. Corduba, tum propter